

EL CANDIL

Alguien merodeaba por el jardín que rodeaba la casa donde el viejecito vivía con su nieto y uno de sus hijos.

La verdad es que el trío no se llevaba de dulce. En aquel momento discutían sin saber porqué.

El viejecito estaba seguro de que, en algún lugar del jardín, se encontraba un tesoro. Desde pequeño, cuando venían a esta casa a veranear, su padre le decía " hijo, cuando seas mayor, rebusca en el jardín y encontrarás un tesoro que ilumina las ideas"

Durante años había estado buscando. Por fin, con un busca tesoros, apareció en la oscuridad un objeto de metal. Limpio y reluciente, El CANDIL resucitó.

OLGA MARTÍN